

DIA DEL CATEQUISTA

21 de Agosto de 2017

SUBSIDIOS PARA LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL CATEQUISTA

1. Mensaje a todos los catequistas de Colombia

Mons. José Miguel Gómez Rodríguez, Obispo
Facatativá y Presidente de la Comisión de
Catequesis y Animación Bíblica de la CEC

2. La Formación de los Catequistas de la Iniciación Cristiana

Subsidio para la reflexión

3. Guión para la celebración de la Santa Misa. Domingo XX del tiempo ordinario

Para los que celebran el día del catequista el 20
de agosto.

4. Lectio Divina - La Pesca Milagrosa

Para prepararnos al día del catequista

5. Celebración de la Palabra - Envío de lo catequistas

Esta celebración para cuando hay ausencia de
presbítero.

6. Bendición de los catequistas

Bendición especial para aquellos que se dedican
al ministerio de la catequesis

PRESENTACIÓN

El próximo 21 de agosto se celebra el día del catequista. Esta es una buena oportunidad para encontrarse, celebrar la eucaristía, rezar juntos, profundizar en su vocación, formarse y festejar el llamado que el Señor Jesús les ha hecho a ser catequistas.

El Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Colombia les ofrece a los delegados de catequesis de las jurisdicciones eclesiásticas, a los párrocos, a los coordinadores de catequesis, este sencillo material, que como se puede observar en el índice, contiene variados materiales para ayudar a organizar este evento tan importante para la vida de nuestra Iglesia católica que peregrina en Colombia.

En este cambio de época, es fundamental buscar nuevas claves para la formación del catequista de iniciación cristiana, para que sepa expresar el rostro de la Iglesia como una verdadera comunidad pedagoga y educadora de la fe.

Desde el Departamento de catequesis de la CEC agradecemos a todos los catequistas de Colombia por haber atendido la llamada del Señor para contribuir a la acción catequética de la Iglesia y los encomendamos al Señor Jesús, para que Él les siga guiando en tan alto ministerio.

De Ustedes,

P. Francisco Mejía Montoya
Director
Departamento de Catequesis y Animación Bíblica
Conferencia Episcopal de Colombia



MENSAJE A LOS CATEQUISTAS



+ JOSÉ MIGUEL GÓMEZ RODRÍGUEZ
OBISPO DE FACATATIVÁ
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL
DE CATEQUESIS Y ANIMACIÓN BÍBLICA
CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

MENSAJE A LOS CATEQUISTAS

Bogotá D.C., agosto 21 de 2017

Muy amados Catequistas de Colombia:

En esta semana del catequista quiero saludarlos de una manera especial desde la Conferencia Episcopal de Colombia.

En estos días, como Ustedes saben, estamos reforzando los procesos de iniciación cristiana para que salgamos ya del esquema antiguo de las catequesis presacramentales que son simples cursos, a la catequesis que es de verdad enseñanza de lo básico de la fe, de la fe y de la vida de los cristianos.

Una buena catequesis tiene que hacer que nuestros catequizandos, primero los adultos, pero también los niños y los jóvenes adquieran la manera de ser de Cristo. La personalidad del cristiano se hace con la catequesis. De tal manera, que de eso se trata nuestra labor, el ministerio que realizamos. Y a eso los invito en estos días especiales de su semana. Que Dios nuestro Señor los bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Nota: ver en archivo adjunto el video.

+ JOSÉ MIGUEL GÓMEZ RODRÍGUEZ
OBISPO DE FACATATIVÁ
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL
DE CATEQUESIS Y ANIMACIÓN BÍBLICA



LA FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA



SUBSIDIO PARA LA REFLEXIÓN DE LOS CATEQUISTAS

I. NECESIDAD DE LA FORMACIÓN¹

En la perspectiva de la nueva evangelización conviene tener muy presente que «si la catequesis es una de las tareas primordiales de la Iglesia» (CT 1), los catequistas necesitan una buena formación no sólo para ellos mismos y en función de los catequizandos, sino también para toda la Iglesia, porque la auténtica evangelización depende, en buena medida, de la calidad de la catequesis; y no es posible una buena catequesis sin catequistas bien preparados.

Aplicado todo esto a la catequesis de iniciación cristiana, los obispos exigen al catequista, entre otras cosas, que esté «dotado de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social. Ha de destacar por su madurez humana, cristiana y apostólica, así como por su formación y capacitación catequética, como corresponde al cometido que ha de desempeñar...» (IC 44).

Por eso la preparación de los catequistas es una tarea fundamental dentro de la Iglesia y, como afirma el Directorio general para la catequesis, «la pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la formación de los catequistas laicos. Junto a ello, y como elemento realmente decisivo, se deberá cuidar al máximo la formación catequética de los presbíteros... y se recomienda encarecidamente a los obispos que esta formación sea exquisitamente cuidada» (DGC 234).

II. CARACTERÍSTICAS DE ESTA FORMACIÓN

Al abordar la formación de los catequistas, es conveniente que nos fijemos en algunas características básicas de esta formación:

1. Finalidad bien definida. La primera característica consiste en tener bien clara su finalidad: tratar «de capacitar a los catequistas para transmitir el evangelio a los que desean seguir a Jesucristo... para que puedan animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas:

¹ NAVARRO GONZÁLEZ, María. Formación de Catequista. En: Nuevo Diccionario de Catequética. San Pablo: Madrid. 1999.

- anuncie a Jesucristo;
- dé a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la historia de la salvación;
- explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros,
- y ayude, finalmente, al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación» (DGC 235).

En la formación hay que preparar también a los catequistas para contribuir a fortalecer la Iglesia, revisada y renovada en el Vaticano II, como pueblo de Dios, con una fuerte dimensión comunitaria, social y ecuménica, en la que el Espíritu hace posible la actualización y santidad de sus miembros. Una Iglesia abierta, dispuesta al diálogo, misionera, discreta y humilde, que se visibiliza en comunidades concretas, que ayuda a vivir y a sentir la gran comunidad eclesial y que practica el principio de inculturación en la comunicación de la fe.

2. Enriquecedora para el catequista. Esta formación va dirigida a personas concretas, que han de ser tenidas en cuenta en su totalidad y no sólo en función de la misión que realizan. Por ello, como primer paso, habrá que considerar ciertos aspectos referentes al catequista como persona creyente:

a) Tender a la transformación de la persona. La persona del catequista no tiene que ser contemplada como sujeto de información, sino de transformación. «La formación le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol» (DGC 238). Entre los medios adecuados para esta transformación, destaca la importancia de la narración de la historia personal en la formación de los catequistas, que supone valorar la experiencia personal de cada uno y considerar que su autobiografía forma parte integrante del programa.

Esta primera relectura de la trayectoria de su vida humana y cristiana ayuda a los catequistas a abrirse al cambio y a desprenderse de lo accesorio, manteniendo lo esencial de la fe; y al mismo tiempo contribuye a poder evaluar mejor, al final del proceso formativo, la transformación personal experimentada, así como los nuevos descubrimientos realizados y los avances pedagógico-metodológicos en su praxis catequética.

La estructura histórico-narrativa, que es propia de la Revelación, ofrece, por tanto, a los catequistas la posibilidad de descubrir el sentido cristiano de su propia historia, al contemplarla inscrita en la historia de la relación de Dios con los hombres e interpelada por ella.

b) Procurar que los catequistas sean protagonistas de su propia formación. El catequista no debe situarse en su proceso formativo con una actitud pasiva, como la del recipiente que recibe y acumula saberes, técnicas y experiencias, sino como el protagonista y responsable de su maduración personal humana y cristiana. «El fin y la meta ideal es procurar que los catequistas se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, situando la formación bajo el signo de la creatividad y no de una mera asimilación de pautas externas» (DGC 245).

Este protagonismo implica una participación activa que le ayude a crecer como persona Capaz de convivir, dialogar, tomar iniciativas y colaborar; a acoger la propuesta de Dios realizada en Jesús, como sentido y fundamento último de su propia existencia, y a sentirse integrado en la comunidad eclesial.

c) Cultivar su espiritualidad. Para que el catequista no se limite a una transmisión mecánica de la Palabra, hay que ayudarle a crecer en la acogida del evangelio y en la propia vocación. Por eso, «la verdadera formación alimenta, ante todo, la espiritualidad del propio catequista, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida» (DGC 239).

La espiritualidad es la forma que tiene un creyente de vivir su relación con Dios. Por tanto, hay que capacitar al catequista para vivir en relación con la palabra de Dios que culmina en Cristo, en el encuentro con él, y que le lleva a la relación con Dios, al que llama Abbá (Padre); en relación con la Iglesia en la que descubre y alimenta su vocación y en la que vive la experiencia de comunidad; y en relación con los hombres, sus hermanos.

El cultivo de la espiritualidad, conduce a la madurez en la fe, que capacita al catequista para dar testimonio de la buena nueva. No olvidemos que «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a

los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio» (EN 41).

d) Ayudarle a vivir encarnado en la realidad. Lo mismo que Dios asume la historicidad de los hombres a los que se acerca, el catequista estará atento a las situaciones históricas y personales de los grupos y de las personas. Debe hacerse eco de todo lo que ocurre en su ambiente social.

Esto requiere un entrenamiento, una capacitación para mirar la vida, para leer la historia y para acoger el dolor y el gozo, la paz y la lucha, las inquietudes y las esperanzas de los hombres y mujeres, viéndolos como hermanos y no como extraños.

e) Tener en cuenta su condición eclesial. Porque la mayoría de los catequistas son seculares y su ministerio va dirigido a personas que también lo son, «se tendrá en cuenta que su formación recibe una característica especial por su misma índole secular, propia del laicado, y por el carácter propio de su espiritualidad» (DGC 237). «Dotar a la formación de los catequistas seculares de una clara inspiración laical es garantizar la presencia del evangelio en medio del mundo» (CF 97).

También en la formación de presbíteros y religiosos habrá que tener presente lo específico de su carisma.

3. Impregnada de espíritu misionero. La Iglesia, en los últimos años, ha expresado en muchos de sus documentos la necesidad de la evangelización misionera, como nuevo estilo de acción pastoral, e invita a acentuar en todas las acciones y manifestaciones de las comunidades cristianas: el testimonio de los seguidores de Jesús, el anuncio explícito del evangelio, la conversión o adhesión del corazón a Dios, y la incorporación afectiva y efectiva a la Iglesia.

La catequesis, que ha de estar atenta a la situación de las personas, se encuentra, con frecuencia, con bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, y no obstante solicitan los sacramentos de la Iglesia. Con estas personas no es posible todavía realizar una catequesis de talante catecumenal, es necesario plantearse una acción educativa de fuerte acento misionero, lenta, progresiva y realista.

Esta situación demanda unos catequistas preparados para atender adecuadamente a estas personas. Han de saber que acompañar en la fe es respetar a la persona y sus ritmos de descubrimiento, ofrecer el

testimonio de la fe que hemos recibido como don, expresar y comunicar con sencillez el mensaje de salvación, orar por ella y alentarla en el camino de la conversión.

4. Abierta al ecumenismo, la tolerancia y el pluralismo. Los cristianos viven hoy en contextos multiculturales y multirreligiosos; por ello la catequesis ha de ayudar a profundizar y robustecer la identidad de los bautizados en una confrontación necesaria entre el evangelio de Jesucristo y el mensaje de las otras religiones; ha de capacitar a los fieles para discernir y descubrir las semillas del evangelio que hay en las distintas religiones y culturas y ha de promover en todos los creyentes un vivo sentido misionero (cf DGC 200).

Preparar para el diálogo intercultural e interconfesional supone aceptar las propias limitaciones y los propios valores como partes de un todo, y no como absolutos.

Un análisis de los valores que cada religión y cada cultura aporta en la construcción de la historia, ayudará a saber situarse ante cada uno de ellos, a enriquecerse mutuamente en un diálogo y un intercambio fecundo y a saber respetar las expresiones, estilos, planteamientos, etc., de cada grupo, de cada pueblo, de cada nación. Así se podrá inculturar el evangelio en cada una de las realidades diversas en que los catequistas realizan su misión.

5. En el contexto de la pastoral general. La formación de los catequistas debe estar situada, lógicamente, en el contexto de la pastoral general y de la concepción actual de la catequesis. La catequesis forma parte de la pastoral de la Iglesia y capacita a las personas para ejercer esta pastoral, a través de unos procesos coherentes y bien definidos. La formación habrá de cuidar, en consecuencia, los siguientes aspectos:

a) Estará entroncada en la pastoral diocesana. Esta formación ha de tener en cuenta la pastoral de conjunto de la diócesis, sus prioridades, su complementariedad con otras acciones y sus «necesidades evangelizadoras de este momento histórico, con sus valores, sus desafíos y sus sombras» (DGC 237).

Una formación realista y planificada debe cuidar que no exista en la diócesis una dispersión excesiva de planes formativos, aunque

sí diversidad de cauces, según los niveles de implicación de los catequistas y sus responsabilidades. Ha de cuidar también su relación con las otras acciones pastorales de la Iglesia.

b) Tendrá un claro acento misionero. Muchos catequistas van a realizar su misión en un campo más de misión que de catequización, como hemos indicado anteriormente. Por ello es necesario cuidar, en la formación, la capacitación para una catequesis con claro acento misionero, que tiene estas prioridades:

1) una formación bíblico-teológica que atienda y acentúe los contenidos básicos y fundamentales del mensaje cristiano, el kerigma;

2) una formación antropológica que, desde el conocimiento de la realidad socio-religiosa y de los destinatarios de la catequesis, profundice en la urgencia de la misión evangelizadora de la Iglesia;

3) y una formación catequético-pedagógica que cultive la capacidad de diálogo con los destinatarios, escuchando sus preguntas y captando sus búsquedas.

c) Será una formación integral y sistemática. No es bueno limitarse a un aspecto concreto de la formación a nivel teórico o práctico. Es necesario tener en cuenta y saber estructurar adecuadamente todas las dimensiones que conforman el acto catequético: experiencia, palabra de Dios y expresión de la fe, así como los distintos aspectos que configuran la vida cristiana: el conocimiento de la fe, la celebración de la misma, el seguimiento de Jesucristo y la vida comunitaria.

Al programar la formación, aunque esta se imparta en cursos breves, se ha de procurar que, al fin de la misma, el catequista haya hecho todo el recorrido.

d) Contemplará todas las etapas y situaciones de la catequesis. Sigue siendo básica la figura del catequista de niños y adolescentes, pero hay que cuidar más particularmente la del catequista de jóvenes y adultos y la de aquellas personas que viven situaciones especiales. Una formación que quiera promover la nueva evangelización y, en ella, la catequesis que hoy nos propone la Iglesia, requiere cuidar, por una parte, los aspectos propios de contextos misioneros y, por otra parte, las características de la formación de personas para la catequesis de los jóvenes y adultos y para la atención catequética a las personas que viven situaciones especiales por minusvalía,

ancianidad, etnia, etc. «Cada Iglesia particular, al analizar su situación cultural y religiosa, descubrirá sus propias necesidades y perfilará con realismo los tipos de catequistas que necesita. Es una tarea fundamental a la hora de orientar y organizar la formación de los catequistas» (DGC 232).

6. Pedagogía coherente con la catequesis. La pedagogía que se emplee en la formación de los catequistas debe ser coherente con la pedagogía propia del proceso catequético, ya que «el catequista, de alguna manera, se capacita a través tanto de los contenidos que recibe como de la manera con que se le transmiten» (CF 121). Hay que favorecer los aspectos propios de la pedagogía original de la fe, de forma que los catequistas:

- 1) experimenten la gratuidad de la propia fe y de su llamada a este ministerio;
- 2) desarrollen sus valores personales en consonancia con los valores evangélicos;
- 3) interioricen el misterio cristiano en el hoy de su situación y de su historia, y
- 4) se acerquen a la realidad de Dios y de la salvación, por medio del lenguaje simbólico.

Es importante también que la formación transcurra en un clima propicio a esta pedagogía, es decir, en un clima sencillo de libertad, de diálogo y de comunión, porque «un centro o escuela de catequistas, en el que el clima resulte demasiado academicista..., carente de una pedagogía global, no es el más adecuado para la formación de los mismos» (CF 122). «Hay que esforzarse por crear entre los catequistas un ambiente acogedor y sencillo que facilite la participación y lleve a una experiencia de comunión y diálogo» (CF 123).

LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS



III. LA FORMACIÓN PARA EL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS EN EL NUEVO PARADIGMA²

Hay que preparar al catequista para que sea maestro, educador y testigo, y para que sepa situar su acción catequética dentro de la amplia tarea común de la evangelización (cf CF 105). En la formación, por tanto, hemos de atender al ser, al saber y al saber hacer del catequista.

El Magisterio posconciliar sobre la tarea del catequista destaca la importancia de su formación. En el contexto de la Nueva Evangelización, la formación del catequista busca que sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación; desarrollar aptitudes, habilidades y destrezas para comunicar el mensaje evangélico desde su propia experiencia de encuentro y relación con Jesús. (Cf DGC 235).

El nuevo paradigma de la catequesis requiere de un nuevo catequista, y de una nueva formación, en clave iniciática, que empieza con una presentación adecuada del kerigma, a fin de

² CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO CELAM. Departamento de Misión y Espiritualidad. La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Bogotá, 2015.

favorecer en los catequistas, primero, un verdadero encuentro con el Misterio de Cristo y su Persona, fortaleciendo su discipulado y misión, como soportes de su ser de catequista. En esta nueva visión de catequesis precisa que “el catequista redescubra la experiencia sacramental de su iniciación cristiana; desde la novedad de vida que tal experiencia le proporcionó” (III SLAC 81).

Esta formación debe ser permanente atendiendo a las dimensiones fundamentales de su ser, saber, saber hacer y saber convivir; debe privilegiar el aspecto de proceso, la capacitación para la responsabilidad y para vivir y celebrar la fe en las acciones litúrgicas; han de contar con el aporte siempre necesario de las ciencias humanas. (III SLAC 87)

1. Cuidar y alimentar el «ser». Una formación que ayude al crecimiento del catequista en el ser, en su dimensión humana y cristiana, pretende dotar a estos agentes de pastoral «de una hondura religiosa, de fina conciencia, sensibilidad social y audaz espíritu eclesial y apostólico» (CAD 31).

La espiritualidad a la que aludíamos en el anterior apartado tiene que ser alimentada y cuidada en el proceso formativo de la persona del catequista mediante: encuentros de oración en la propia comunidad cristiana o con otros grupos; lectura asidua de la palabra de Dios en el aquí y el ahora de la sociedad, de la Iglesia y de cada persona; momentos fuertes de oración en convivencias, retiros espirituales y tiempos litúrgicos, en las asambleas, encuentros diocesanos, experiencias de encuentro con los hermanos más pobres, etc.

El acompañamiento personal de los catequistas es un excelente medio en la formación y cultivo de su espiritualidad. Ofrecer esta posibilidad, en libertad, en el proceso formativo no es algo secundario; es importante, y en cierto modo necesario, para quienes están en búsqueda y deseosos de vivir y ayudar a vivir el evangelio de Jesús, el Señor.

Por último, ayuda también a esta formación en el ser: la autocatequesis, la comunicación en el grupo de la propia experiencia de fe; la lectura personal de obras de espiritualidad, y la mirada creyente a la vida, que ayude a descubrir el paso de Dios por los

hombres y mujeres de nuestro tiempo, y especialmente su presencia en los más pobres.

2. Formar en el «saber». «Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y el contexto social en que vive» (DGC 238).

El catequista debe haber alcanzado la síntesis del mensaje cristiano y distinguir los aspectos básicos, fundamentales y comunes de la fe de la Iglesia y las convicciones que articulan su vida creyente. Esta formación implica:

a) Un conocimiento del hombre y de la realidad en que vive, por medio de las ciencias humanas, especialmente la psicología, la sociología y las ciencias de la educación y de la comunicación.

b) Una visión general del proceso evangelizador y un conocimiento del «concepto de catequesis que hoy propugna la Iglesia» (DGC 237).

c) Un conocimiento de la Biblia que le capacite para leer, interpretar e integrar en la vida las experiencias fundamentales de la persona creyente. Y, junto a ello, una visión clara de las verdades cristianas fundamentales, para poder dar razón de su esperanza. Esta capacitación en el saber requiere «una formación teológica muy cercana a la experiencia humana, capaz de relacionar los diferentes aspectos del mensaje cristiano con la vida concreta de los hombres y mujeres, ya sea para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del evangelio» (DGC 241).

d) Una visión integral de la moral evangélica y de lo que conlleva el seguimiento de Jesús y la opción por el Reino. Y una clara conciencia crítica de la realidad social y política, económica, cultural e ideológica, para aprender a leer en esa realidad los signos de Dios y comprometerse con ella, como cristiano.

e) Una preparación adecuada -experimentada- para la oración y la celebración cristiana, como ámbitos privilegiados de encuentro con el Señor.

3. Capacitar para «saber hacer». Para que la formación sea completa, es necesario que «el catequista se prepare para facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño» (DGC 244).

a) El catequista ha de capacitarse para activar los procesos de aprendizaje, para conducir a un grupo y para poder programar la acción que va a realizar. Debe poseer un conocimiento y una praxis de la pedagogía propia del acto catequético y de su metodología.

b) Ha de iniciarse también en los distintos lenguajes de comunicación de la fe y en los lenguajes con que se expresa el hombre de hoy: el de la propia experiencia, el narrativo, el simbólico, el audiovisual, el corporal, etc. Esta iniciación ha de hacerse de tal manera que se fomente la libertad y la creatividad del catequista.

4. El «saber convivir» del catequista: la formación iniciática y su inserción en una comunidad eclesial, como discípulo de Jesús, que vive en comunidad y en ella puede hacer la experiencia y dar testimonio del mandamiento nuevo; también es urgido a vivir según el estilo de vida del Maestro. La formación en relaciones humanas, capacidad de convivencia, experiencia comunitaria en que la fraternidad, la iluminación de la Palabra, los contenidos esenciales de la fe, el compartir y el celebrar la vida, la oración y la orientación ética conformen una unidad que forje esta imagen de catequista iniciado.



Dentro de estas dimensiones de la formación de catequistas se puede considerar de forma nueva cinco competencias fundamentales:

- 1. Competencia bíblico-teológica:** capacidad de hablar de la fe de forma correcta y coherente, de manera dinámica y significativa, con claridad y simplicidad, sin caer en simplismo. El catequista debe ser capaz de leer las escrituras de forma correcta, de comprender el dinamismo de la historia de la salvación, de comprender y saber explicar las afirmaciones fundamentales del Credo; debe estar insertado en la vida diaria, interesarse por lo que sucede con sus interlocutores; como Jesús con los discípulos de Emaús “¿De qué hablaban por el camino? O como Felipe al eunuco “¿Entiendes lo que lees?”
- 2. Competencia pedagógica:** el catequista es un pedagogo; su arte consiste en introducir en la fe por medio de un proceso pedagógico siguiendo el camino que utilizó el Maestro (metodología de acompañamiento); ser maestro inspirador de cómo vivir, a veces un animador que provoca la Palabra, a veces un facilitador de aprendizajes por medio del uso correcto de los documentos de fe, a veces un testigo o incluso un mediador que hace descubrir la vida eclesial. Especialmente es capaz de proponer experiencias de oración, de fraternidad, de celebración, de compromiso, para extraer enseñanzas y marcar con ellas la vida personal, y construir identidad comunitaria de la fe. Estamos hablando de una pedagogía iniciática.
- 3. Competencia comunicativa:** capacidad de conocer a fondo el mensaje que debe comunicar y la forma de hacerlo amigablemente, expresándolo con un lenguaje que toque el corazón de sus interlocutores; que sea capaz de comunicar lo trascendente de los sacramentos, la liturgia y la vida, así como de ejercitarse en el arte de escuchar (Cf. EG 171).
- 4. Competencia espiritual:** capacidad para orientar la actividad catequética con espíritu evangélico. Esto supone que los catequistas no vivan sólo la espiritualidad común de los cristianos, sino que cultiven actitudes espirituales específicas propias de la tarea catequética: escucha del otro, respeto de la libertad, confianza en la persona, paciencia, espíritu de servicio y de ayuda recíproca.
- 5. Competencia para el acompañamiento:** tiene que ver con el ejercicio de contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro, cuanto veces sea necesario; de mirar al otro como prójimo. La

experiencia de acompañamiento implica prudencia, capacidad de comprender, el arte de esperar, tener la docilidad al Espíritu e infundirlo en el otro, así como también, el arte de escuchar que ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna para acompañar en un genuino crecimiento y despertar el deseo del ideal cristiano (EG 169, 171). Por eso se hace necesario que, en la formación, además del aprendizaje y la elaboración de itinerarios catecumenales, se capacite también a los catequistas para que acompañen los procesos educativos para distintas situaciones de la vida (III SLAC 89).

COMPETENCIAS DE LA FORMACIÓN



PEDAGÓGICA



COMUNICATIVA



BIBLICO
TEOLÓGICA



ESPIRITUAL



ACOMPANIAMIENTO

GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Domingo XX del Tiempo Ordinario



Día del Catequista

Memoria Biográfica de Pío X

José Sarto, después Pío X, nació en Riese, poblado cerca de Venecia, Italia en 1835 en el seno de una familia humilde siendo el segundo de diez hijos.

Todavía siendo niño perdió a su padre por lo que pensó dejar de estudiar para ayudar a su madre en los gastos de manutención de la familia, sin embargo ésta se lo impidió y pudo continuar sus estudios en el seminario gracias a una beca que le consiguió un sacerdote amigo de la familia.

Una vez ordenado fue vicepárroco, párroco, canónigo, obispo de Mantua y Cardenal de Venecia, puestos donde duró en cada uno de ellos nueve años. Bromeando platicaba que solamente le faltaban nueve años de Papa.

En 1903 al morir León XIII fue convocado a Roma para elegir al nuevo Pontífice. En Roma no era candidato para algunos por no hablar francés y él mismo se consideraba indigno de tal nombramiento.

Durante la elección los Cardenales se inclinaron en principio y por mayoría por el Cardenal Rampolla, sin embargo el Cardenal de Checoslovaquia anunció que el Emperador de Austria no aceptaba al Cardenal Rampolla como Papa y tenía el derecho de veto en la elección papal, por lo que el Cardenal Rampolla retiró su nombre del nombramiento. Reanudada la votación los Cardenales se inclinaron por el Cardenal Sarto quien suplicó que no lo eligieran hasta que una noche una comisión de Cardenales lo visitó para hacerle ver que no aceptar el nombramiento era no aceptar la voluntad de Dios. Aceptó pues convencido de que si Dios da un cargo, da las gracias necesarias para llevarlo a cabo.

Escogió el nombre de Pío inspirado en que los Papas que eligieron ese nombre habían sufrido por defender la religión.

Tres eran sus más grandes características: La pobreza: fue un Papa pobre que nunca fue servido más que por dos de sus hermanas para las que tuvo que solicitar una pensión para que no se quedaran en la miseria a la hora de la muerte de Pío X; la humildad: Pío X siempre se sintió indigno del cargo de Papa e incluso no permitía lujos excesivos en sus recámaras y sus hermanas que lo atendían no gozaban de privilegio alguno en el Vaticano; la bondad: Nunca fue difícil tratar con Pío X pues siempre estaba de buen genio y dispuesto a mostrarse como padre bondadosos con quien

necesitara de él.

Una vez que fue elegido Papa decretó que ningún gobernante podía vetar a Cardenal alguno para Sumo Pontífice.

Dentro de sus obras destaca el combate contra dos herejías en boga en esa época: Modernismo, la cual la combatió en un documento llamado Pascendi estableciendo que los dogmas son inmutables y la Iglesia si tiene autoridad para dar normas de moral; la otra herejía que combatió fue la del Jansenismo que propagaba que la Primera Comunión se debía retrasar lo más posible; en contraposición Pío X decretó la autorización para que los niños pudieran recibir la comunión desde el momento en que entendía quien está en la Santa Hostia Consagrada. Este decreto le valió ser llamado el Papa de la Eucaristía.

Fundó el Instituto Bíblico para perfeccionar las traducciones de la Biblia y nombró una comisión encargada de ordenar y actualizar el Derecho Canónico. Promovió el estudio del Catecismo.

Murió el 21 de agosto de 1914 después de once años de pontificado.

Ritos iniciales

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Monición introductoria de la Misa

Llamados por el Señor para celebrar la fe en Jesús Resucitado, nos hemos reunido hoy en torno al altar de la Palabra y de la Eucaristía. Este banquete que se sirve sin distinción ni preferencias, es un banquete de misericordia del Señor que nos llama a la vivencia de la fidelidad en el camino del Señor. Participemos comunitariamente de esta experiencia de amor y salvación

poniendo en las manos del Señor el ministerio de los catequistas y su abnegada labor en bien de la formación y educación de la fe de tantos hermanos nuestros.

Acto penitencial

Hermanos,
Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

Tú, que eres la gracia que nos renueva. Señor, ten piedad
Tú, que eres la verdad que nos ilumina. Cristo, ten piedad
Tú, que eres la vida nueva que nos libera. Señor, ten piedad

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Oración colecta

Oh Dios,
que has preparado bienes inefables para los que te aman;
infunde tu amor en nuestros corazones,
para que, amándote en todo y sobre todas las cosas,
consigamos alcanzar tus promesas,
que superan todo deseo. Por nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra

Monición a la Liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios es siempre un llamado a experimentar el amor de Dios que se hace misericordia en la comunidad cristiana. Abramos el oído y el corazón para responder a la llamada del Señor a participar del banquete de salvación.

Lectura del libro de Profeta Isaias 56, 1.6-7

Esto dice el Señor: “Observen el derecho, practiquen la justicia, porque mi salvación está por llegar, y mi justicia se va a manifestar. A los extranjeros que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que observan el sábado sin profanarlo y mantienen mi alianza, los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos”.

Palabra de Dios

Salmo 67 (66), 2-3.5.6-8

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/.

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra.

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Lectura de la carta de san Pablo a los Romanos 11,13-15.29-32

A ustedes, gentiles, les digo: siendo como soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio, por ver si doy celos a los de mi raza y salvo a algunos de ellos. Pues si su rechazo es reconciliación del mundo, ¿qué no será su reintegración sino volver desde la muerte a la vida?. Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. En efecto, así como ustedes, en otro tiempo, desobedecieron a Dios, pero ahora han obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se les ha otorgado a ustedes, para que también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Palabra de Dios

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya, aleluya.

Jesús proclamaba el evangelio del reino, y curaba toda dolencia en el pueblo. **R.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: “Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo”. Él no le respondió nada. Entonces sus discípulos se le acercaron a decirle: “Atiéndela, que viene detrás gritando”. Él les contestó: “Solo he sido enviado a las ovejas de Israel”. Ella se acercó y se postró ante él diciendo: “Señor, ayúdame” Él le contestó: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos”. Pero ella repuso: “Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos”. Jesús le respondió: “Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas”. En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra del Señor

Homilía

Oración universal o de los fieles

Presidente: *Presentemos al Padre nuestras plegarias, por nosotros y por todos los hombres. Oremos diciendo: :*

R. Te rogamos, óyenos

Por la Iglesia entera, y por cada uno de los cristianos. **Oremos al Señor.**

Por nuestro país, y por todos los pueblos de la tierra. **Oremos al Señor.**

Por todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. **Oremos al Señor.**

Por nuestros catequistas para que sean verdaderos pedagogos de la fe. **Oremos al Señor.**

Para que todos nosotros crezcamos en la fe, la esperanza y el amor.

Oremos al Señor.

Oremos en silencio.

Oración conclusiva

Escucha, Padre, nuestras plegarias,
y concédenos lo que con fe te pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia Eucarística

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Bendito seas por siempre, Señor.

En el momento de ofrecer
el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestros dones,
en los que se realiza un admirable intercambio,
para que, al ofrecerte lo que tú nos diste,
merezcamos recibirte a ti mismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO DOMINICAL IX

El día del Señor

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

V. Levantemos el corazón

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R. Es justo y necesario

En verdad es justo bendecirte y darte gracias,
Padre santo, fuente de la verdad y de la vida,
porque nos has convocado a tu casa
en este día de fiesta.

Hoy tu familia,
reunida en la escucha de tu Palabra,
y en la comunión del Pan único y partido,
celebra el memorial del Señor resucitado,
mientras espera el domingo sin ocaso
en el que la humanidad entera
entrará en tu descanso.

Entonces contemplaremos tu rostro
y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza,
y unidos a los Ángeles y a los Santos,
cantamos unánimes
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para Ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque Él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**TOMAD Y COMED TODO DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

«TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA».

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que,
fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,

los Apóstoles y los Mártires,
San Pío décimo
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco
a nuestro Obispo N.,
Al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por Ti.

Atiende los deseos de esta familia
que has congregado en tu presencia.

En el domingo, día en que Cristo
ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

Por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con la Hostia y el Cáliz, los eleva, y dice:

Por Cristo, con Él y en Él,
a Ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Rito de la Comunión

Jesucristo nos ha enseñado la oración de los hijos de Dios. Con él nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Con las manos extendidas, el sacerdote solo prosigue, diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus Apóstoles:
"La paz os dejo, mi paz os doy";
no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, vuelto hacia al pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

Rito de conclusión

Oración después de la comunión

Señor, después de haber recibido a Cristo en estos sacramentos, imploramos de tu misericordia que, transformados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La paz de Dios, que supera toda inteligencia, guarde sus corazones y sus pensamientos en el conocimiento y en el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

El pueblo responde:

Amén.

Pueden ir en paz.

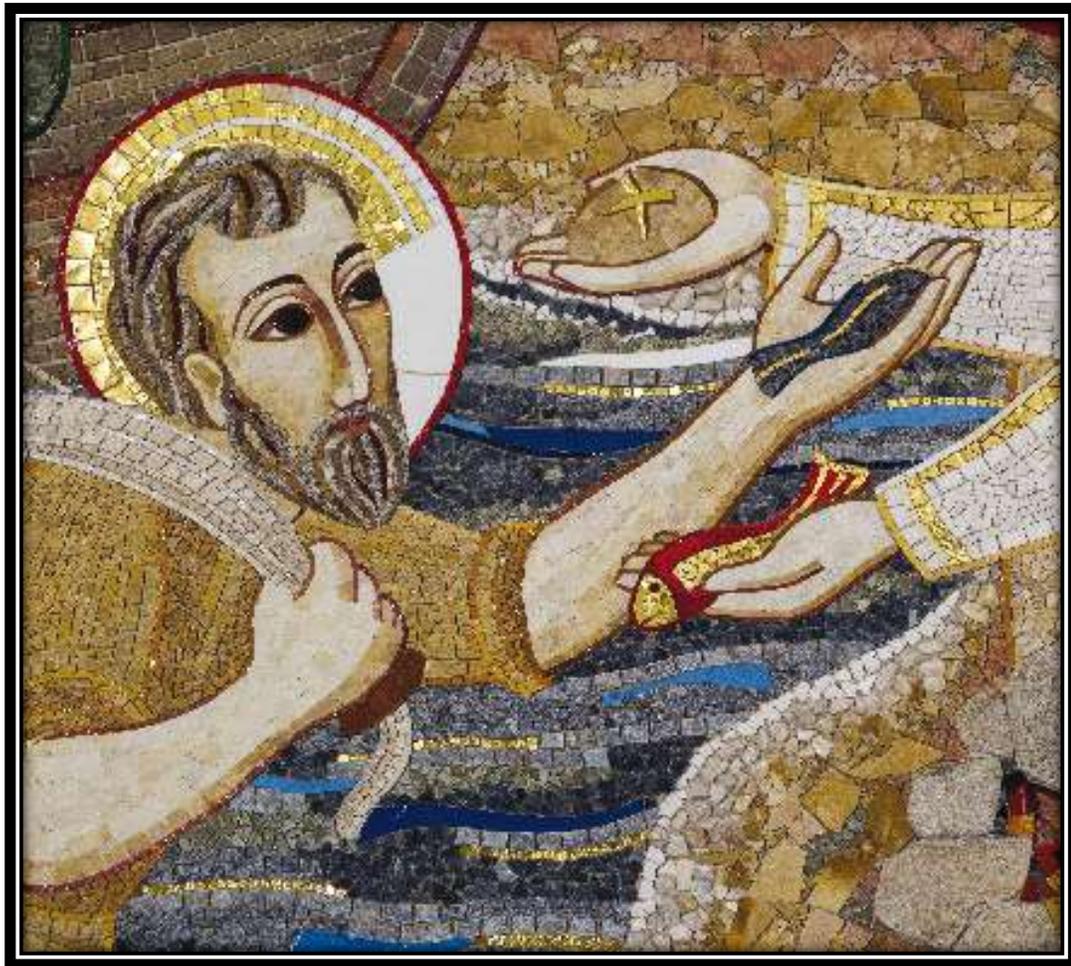
El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.



LECTIO DIVINA

LA PESCA MILAGROSA



*“Ellos sacaron las barcas a tierra y,
dejándolo todo,
lo siguieron”
Lc 5,1-11*

LECTIO DIVINA
La Pesca Milagrosa³
Lc 5, 1-11

ORACIÓN INICIAL

Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los están ahí, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:

*Señor Jesús
tu que has llamado a Pedro, Santiago y Juan
para que sean pescadores de hombres.
Tú que has mirado el corazón de los hombres
y has elegido algunos para que estén contigo.
Ahora que nosotros vamos a leer tu evangelio,
donde nos relata el llamado de esos discípulos,
te pedimos que Tú nos concedas tu Espíritu Santo
para que podamos penetrar en tu Palabra,
para que seamos iluminados por ella.
Toca nuestro corazón,
para que podamos descubrir lo que Tú nos pides,
lo que Tú quieres de nosotros.
Ilumínanos, inspíranos, danos tu luz, Señor.*

LECTURA (LECTIO) sin prisa: stamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra Escrita, la Biblia.

Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo: (Elegir una forma de lectura, la más apropiada de acuerdo al grupo. O buscar otra forma de leer. Es fundamental que haya una lectura pausada, detenida, atenta. Dándose tiempo para conocer y profundizar los detalles y las circunstancias del relato).

1. Un lector y Jesús (vers. 4.10)
2. C/u lee un versículo

ECO (es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándose de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando nuestro corazón).

³ WEISENSEE HETTER, Jesús Antonio. Lucas. Lectio Divina. Federación Bíblica Católica Febic-Lac. Bogotá .

- Cada uno repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo, que otras ya lo hayan dicho, volverlo a hacer)
- OPCIÓN. Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

Silencio: Lectura personal. Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. No hay prisa. Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.

MEDITACIÓN (MEDITATIO) Interrogar el texto

1. ¿De qué trata el pasaje? ¿Cuál es la situación?, ¿qué sucede con Jesús, qué hace?
2. ¿Dónde se encontraba Jesús?, ¿con quienes estaba, cómo estaban?
3. ¿Qué hace Jesús? ¿para qué?
4. ¿Qué le dice a Simón, después de haber hablado a la gente? ¿qué le responde Simón? ¿qué indica esa actitud? ¿qué importancia tiene lo que dice Pedro?
5. ¿Qué sucede? ¿cómo fue la pesca? ¿qué indica esto? ¿qué nos da a entender? ¿qué quiere transmitir este hecho?
6. ¿Qué expresa Simón con su actitud de arrodillarse y pedir que Jesús se aparte de él?
7. ¿Qué manifiesta Jesús cuando dice: “No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres” ¿qué está queriendo decir con esto? ¿cuál es la nueva misión que tienen esos hombres?
8. ¿Qué indica el hecho que Simón, Santiago y Juan, hayan dejado todo y siguieran a Jesús? ¿qué nos muestra esto?
9. Hoy, a qué nos invita lo que dijo Simón: “porque tú lo mandas echaré las redes”, ¿cuándo y cómo uno puede actuar así?
10. Hoy, ¿cómo ser pescador de hombres? ¿pescar a quién, para qué, en vista a qué, cómo, qué hacer?
11. Hoy, ¿el Señor para qué nos llama? ¿cuál es nuestra misión? ¿cómo le debemos responder?

ORACIÓN (ORATIO) ¿CÓMO Y QUÉ LE RESPONDO A DIOS?

¿Qué le digo?

¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor: (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo, una conversación.

- Señor Jesús gracias por...
- Señor te pido...

- Señor ayúdame...

A la oración hecha, el grupo puede responder con uno de estos refranes:

“...porque tú lo mandas echaré las redes...” (v.5)

“...de hoy en adelante, serás pescador de hombres.. “ (v.10)

“...porque tú lo mandas - echaré las redes...” (v.5)

- Predicaré tu Palabra
- Anunciaré tu nombre
- Vivire el Evangelio
- Perdonaré
- Me reconciliaré
- Serviré como Tú
- Volveré a ti

CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO) EN SILENCIO

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la imaginación - visualizar la escena (detenerse, mirar a Jesús y a Pedro, centrarse en ellos y en el Espíritu Santo, dialogar con ellos, abrirles el corazón, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente).

Señor Jesús, cuando te encontrabas rodeado de tanta gente que te quería escuchar, ¿qué sentías por esa gente? ¿de qué les hablabas, cuál era tu mensaje? ¿cómo lo recibían, aceptaban tu mensaje? ¿cuál era tu estilo, qué hacías para poder tocar los corazones de esa gente?.

Señor, qué buscaste cuando le pediste a Simón que se apartara un poco de la orilla? ¿era solo para que pudieras predicar mejor? ¿tenías alguna otra inquietud? ¿qué buscabas con esto? ¿qué pretendías Señor, cuando le dijiste que echara la redes? ¿sabías lo que iba a suceder, cómo, por qué? ¿qué pensaste de la actitud de Simón, que objetó que habían trabajado toda la noche y no habían pescado nada, qué pasó por tu corazón, al ver la actitud de Simón de echar sus redes por que Tú se lo pedías? ¿te dejo contento eso?.

Y ¿qué pasó por tu corazón, cuando viste que esa red estaba repleta, a punto de romperse? ¿cómo viste a Simón, cómo actuó, qué hizo? Y tú Señor, qué hiciste, cómo reaccionaste, que dijiste? ¿sabías algo de pesca, ayudaste a levantar la red? ¿qué decían ellos?

¿Qué te pareció la actitud de Simón, que te pidió que te apartaras, porque se consideraba pecador?. Señor, ¿qué querías decir cuando dijiste:... les haré pescador de hombres? ¿a qué te estás refiriendo con eso, qué querías manifestar con eso, que decías? ¿qué sentido tiene el ser pescador de hombres? ¿Tu te considerabas pescador de hombres? ¿cómo, cuando?

ACTUAR (Actio) ¿...y qué voy a hacer...? ¿...cómo llevarlo a la vida...?

En silencio

Buscar una actitud para vivir

- ✓ ¿qué voy a hacer para vivir este texto?
- ✓ ¿qué voy a hacer en concreto?
- ✓ ¿a qué me voy a empeñar para realidad este texto?
- ✓ ¿qué puedo hacer para vivir este evangelio?
- ✓ ¿cómo ser hoy pescador de hombres? ¿qué hacer?
- ✓ ¿a qué me comprometo este evangelio?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús

*Tú que ordenaste a Simón
que arrojara sus redes
y él lo hizo en tu nombre
y fue tal la cantidad de peces
que no podían levantar la red.
Simón lo hizo en tu nombre,
porque Tú lo ordenabas,
porque Tú se lo dijiste.
Señor también hoy
hacemos lo que hacemos
en tu Iglesia, porque Tú lo pediste,
que como esa pesca abundante
que así también nuestra palabra
produzca frutos abundantes,
que muchos oigan tu mensaje,
que muchos escuchen lo que Tú nos ofreces,
que se dejen transformar por ti.
Que hoy también Señor,
echemos nuestras redes
y ellas vuelvan de personas.
Que te quieran conocer, seguir y amar.
En tu nombre echamos nuestras redes,
en tu nombre anunciamos tu Palabra
en Tu nombre vivimos nuestra vida.*

*Danos Señor tu bendición.
Que así sea.*

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

ENVÍO DE LOS CATEQUISTAS



*“Ustedes son la sal de la tierra.
Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?
Mt 5,13*

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA
ENVÍO DE LOS CATEQUISTAS

Ritos iniciales

Canto

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El Señor esté con ustedes

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Monición introductoria

Nuestra comunidad se reúne en torno a la mesa de la Palabra para festejar esta fecha tan significativa para nuestra Iglesia diocesana: el día del catequista.

Como los primeros testigos de la resurrección, los cristianos estamos llamados a ser evangelizadores y testigos del Señor en nuestra vida cotidiana. Este ministerio propio de la Iglesia, al cual todos estamos llamados en virtud del bautismo, lo ejercitan los catequistas de un modo especial en nombre de nuestra comunidad.

Hoy, en nuestra celebración, vamos a enviar a los catequistas que tendrán la tarea de evangelizar a todos en nuestra comunidad.

Acto penitencial

Hermanos,
Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Tú que eres alegría de los creyentes, danos tu luz.

SEÑOR, TEN PIEDAD

Tú que eres la esperanza de toda la humanidad, danos tu luz.

CRISTO, TEN PIEDAD

Tú que eres el camino, la verdad y la vida, danos tu luz.

SEÑOR, TEN PIEDAD

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Oremos

Dios Padre, que has confiado a tu Iglesia
la misión de anunciar el evangelio de Jesucristo
a los hombres de todos los tiempos,
envía tu Espíritu sobre estos catequistas,
a fin de que todos ellos sean fieles
dispensadores de la Palabra de la verdad,
desempeñando a la perfección su ministerio.
Por Jesucristo nuestro Señor

El pueblo responde:

Amén.

Liturgia de la Palabra

Monición

El catequista vive enraizado en la comunidad: en comunidad escucha la Palabra de Dios, comparte su fe, celebra y se compromete. Desde la comunidad se siente enviado y actúa en su nombre. Escuchemos con atención.

Lectura de la carta del Apostol San Pablo a los Tesalonicenses 1, 4-10

Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él nos ha elegido, pues cuando les anuncié nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción. Saben cómo nos comportamos entre ustedes para su bien. Y ustedes siguieron nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegaron a ser un modelo

para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde su comunidad, sino que además su fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que les hicimos: cómo los convirtieron a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro. **Palabra de Dios.**

Salmo 66

R. Que todos los pueblos conozcan tu bondad.

Ten piedad de nosotros y bendícenos;
vuelve, Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozcan la tierra tu bondad
y los pueblos tu obra salvadora.

R. Que todos los pueblos conozcan tu bondad.

Las naciones con júbilo te canten,
porque juzgas al mundo con justicia;
con equidad tú juzgas a los pueblos
y riges en la tierra a las naciones.

R. Que todos los pueblos conozcan tu bondad.

La tierra ha producido ya sus frutos,
Dios nos ha bendecido.
Que nos bendiga Dios
y que le rinda honor el mundo entero.

R. Que todos los pueblos conozcan tu bondad.

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo 5, 13-16

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celmín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en los cielos. **Palabra del Señor.**

Breve homilía

Presentación de los símbolos

Monición

Para realizar la misión de catequista necesitan una buena formación humana. *(Un catequista introduce solemnemente una luz encendida).*

Para realizar la misión de catequista necesitan una buena formación espiritual. *(Un catequista introduce de forma solemne la Palabra de Dios).*

Para realizar la misión de catequista necesitan una buena formación doctrinal. *(Un catequista introduce solemnemente el Catecismo de la Iglesia Católica).*

Rito de Renovación y Envío de los Catequistas

Celebrante: Hermanos y hermanas catequistas, hoy están aquí en la presencia de Dios en esta celebración y en medio de esta asamblea, porque quieren renovar su compromiso de continuar la noble y sacrificada tarea de seguir sirviendo a Dios y a la Iglesia como catequistas y también para enviar a este nuevo grupo de catequistas que Dios ha llamado a trabajar en su viña y que ellos han respondido con generosidad y alegría. La Iglesia les envía a realizar el mandato, que ha recibido del mismo Señor, Jesús: *“vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva”*. Por eso, antes de ir a cumplir esta misión, queremos saber su disposición y libertad para hacerlo. Por lo tanto, les pregunto:

Celebrante: ¿Quieren comprometerse a ser catequistas en esta comunidad a la que pertenecen?

Todos: Sí quiero

Celebrante: ¿Están dispuestos a crecer y profundizar en su formación humana, cristiana, catequética y espiritual para que puedan transmitir mejor cada día el mensaje de salvación a los catequizandos que se les encomienden?

Todos: Sí, estoy dispuesto.

Celebrante: ¿Están dispuestos a proclamar el mensaje de Jesús tal y como la Iglesia lo transmite y aceptar las mismas normas que ella nos da?

Todos: Sí, estoy dispuesto.

Celebrante: ¿Se comprometen a trabajar unidos con nuestro Obispo, sacerdotes, coordinadores y con el Plan Pastoral de la Diócesis, siendo signo de unión y fraternidad entre todos?

Todos: Sí, me comprometo.

Celebrante: Ya que están dispuestos a cumplir con las exigencias del trabajo evangelizador, aceptan y renuevan su compromiso como catequistas.

Todos los catequistas leen en voz alta

Yo N., movido por divina inspiración, quiero colaborar con Jesús en la construcción del reino de Dios, llevando el mensaje de salvación a los catequizandos que se me encomienden.

Por eso, en estos momentos, ante la mirada amorosa del Padre Dios, de su Hijo Jesucristo, del Espíritu Santo y de esta comunidad eclesial, quiero comprometerme a ser catequista.

Asumo con alegría esta responsabilidad siendo consciente de que esta tarea me traerá gozos, sacrificios y sufrimientos. Pero sé también que contaré siempre con la ayuda de Dios.

*Que la intercesión de la Virgen María me ayude a llevar a buen término esta misión que Jesús y la Iglesia me confían.
Amén.*

Celebrante: Que el Señor selle con su bendición este compromiso que ante su altar han profesado. Dios que comenzó en ustedes esta obra buena, El mismo la lleve a su feliz término.

En el nombre del Señor y en el nombre de la Iglesia, yo los envío a ser testigos fieles de Jesús en su tarea como catequistas.
Amén

Todos: Demos gracias a Dios.

Entrega de la Cruz

Celebrante: Hermanos catequistas, recibid esta Cruz, signo del amor de Cristo y de la misión que hoy reciben.

Todos los nuevos catequistas: Gracias, Señor, por la misión que me confías.

Entrega de la Biblia

Recibe la Palabra de Dios para que la transmitas fielmente, a fin de que cobre fuerza y vigor en el corazón de los hombres.

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
Nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre, todopoderoso.
Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia católica la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios por las necesidades de la Iglesia y del mundo, por nosotros y, de modo especial, por quienes se dedican a la tarea de catequizar en nuestra parroquia: Escúchanos Señor

1. Por la Iglesia, presente en todo el mundo, para que no cese en su empeño por anunciar el Evangelio a todos los hombres, roguemos al Señor.
2. Por el Papa, los obispos, los presbíteros, los diáconos y demás ministros de la Palabra, para que sean fieles transmisores de la misma y testigos de su fuerza salvadora, roguemos al Señor.
3. Por todos los que trabajan en la obra de evangelización y la catequesis, para que ni el fracaso los desanime, ni el éxito les envanezca, y puedan decir como San Pablo: “Todo lo puedo en aquél que me conforta, Cristo Jesús”, roguemos al Señor.
4. Por todos los que han de ser catequizados a lo largo de este curso que ahora comenzamos, para que el Espíritu Santo los ilumine y los asista, roguemos al Señor.
5. Por todos los que nos hemos reunido, para que el Señor despierte y sostenga en nosotros el sentirnos Iglesia y la conciencia de la propia responsabilidad en la obra de la evangelización y de la catequesis, roguemos al Señor.

Oración conclusiva

Escúchanos, Señor Jesús,
y condúcenos por tu camino.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amén

Rito de la Comunión

Terminada la oración de los fieles el ministro se acerca al lugar en que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Después, si lo juzga oportuno, invita a los fieles con estas o parecidas palabras:

Dense fraternalmente la paz.

A continuación, el ministro hace genuflexión, toma el Pan y, elevándola un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Si también el ministro comulga, dice en voz baja:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga el Cuerpo de Cristo.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Pan, la muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Rito de Conclusión

Oración

En el nombre y con la gracia de Cristo Salvador, vayan y anuncien con gozo su Palabra. Guiados por el Espíritu de Dios, esfuércense por servir a sus hermanos como lo hizo Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir. Que el Señor esté en su corazón y en sus labios, para que puedan anunciar dignamente su Evangelio. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Bendición final

Queridos catequistas, al finalizar esta celebración eucarística con motivo de su envío, les quiero transmitir el agradecimiento de toda la comunidad parroquial, por su inapreciable labor:

En nombre de Dios les quiero transmitir su especial ayuda para esta misión. Por eso dispónganse para recibir la bendición:

Que el Espíritu Santo vaya transformándolos día a día y los haga más parecidos a Jesús, les ayude en su caminar y en su esfuerzo por construir un mundo más fraterno. Amén.

Qué el Espíritu Santo les ayude a vivir en lo esencial, a vivir en la verdad; que quite de ustedes la rutina, la pereza y el miedo, y haga brotar la vida en su corazón para responder mejor a la misión recibida. Amén.

Vayan y anuncien la Buena Noticia y proclamen el amor de Dios con la Palabra y el testimonio de la vida. Siéntanse apoyados por la comunidad cristiana. Amén.

Si el ministro es un laico invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

Luego el ministro despide al pueblo:

En el nombre del Señor, pueden irse en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.



BENDICIÓN DE LOS CATEQUISTAS



*Bendición especial
para aquellos que se dedican
al ministerio de la catequesis*

Canto inicial

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Amén

Dios, Padre misericordioso,
que quiere que todos los hombres se salven,
esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Monición

La actividad pastoral de la Iglesia necesita de la colaboración del mayor número de cristianos, para que las comunidades y cada uno de los creyentes alcancen la maduración de su fe y la proclamen siempre mediante la celebración, el compromiso y el testimonio de su vida.

Son los catequistas quienes prestan esta colaboración, cuando llevan a cabo la iniciación cristiana de otros y cuando los van instruyendo y formando integralmente como discípulos de Cristo. Los catequistas, iluminados por la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia, comunican a los catecúmenos lo que ellos antes aprendieron a vivir y a celebrar.

Ahora, bendecimos al Señor por estos cooperadores nuestros e imploramos sobre ellos la gracia del Espíritu Santo, ya que la necesitan para este servicio eclesial.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 10,9-15

¡ Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio !

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: “Nadie que cree en él quedará defraudado”. Porque no hay distinción entre judío y griego, ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues “todo el que invoca el nombre del Señor se salvará”. Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?, ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar, si no los envían? Lo dice la Escritura: “ ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el evangelio!”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 95 (96), 1-2^a. 2b-3. 7-8^a. 10

R. Cuenten las maravillas del Señor a todas las naciones

Canten al Señor un cántico nuevo,
canten al Señor, toda la tierra;
canten al Señor, bendigan su nombre. R.

Proclamen día tras día su victoria.
cuenten a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamen al Señor,
aclamen la gloria y el poder del Señor,
aclamen la gloria del nombre del Señor. R.

Digan a los pueblos: “El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.” R.

El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

PRECES

Dios quiere que todos los hombres se salven. Invoquémoslo pues, diciendo:

Atrae hacia ti a todos los hombres, Señor.

Haz que todo el mundo conozca que tú, Padre, eres el único Dios verdadero y que Jesucristo tu Hijo, es tu enviado. R.

Manda obreros a tu mies, para que tu Nombre sea glorificado en todas las naciones. R.

Tú que enviaste a los discípulos a proclamar el Evangelio, ayúdanos a propagar la victoria de la cruz de Cristo. R.

Haz que seamos dóciles a la predicación de los apóstoles y sumisos a la verdad de nuestra fe. R.

Tú que nos llamas hoy a tu servicio a favor de nuestros hermanos, haz que seamos ministros de tu verdad. R.

Guarda a los ministros de tu santa Iglesia, para que, al enseñar a los demás, seamos hallados fieles en tu servicio. **R.**

Que la gracias del Espíritu Santo dirija nuestros corazones y nuestros labios, para que permanezcamos siempre en tu amor y en tu alabanza. **R.**

Oración de bendición

Señor, con tu bendición + paternal,
robustece la decisión de estos servidores tuyos,
que desean dedicarse a la catequesis;
haz que lo que aprendan meditando tu palabra
y profundizando en la doctrina de la Iglesia
se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos
y así, junto con ellos, te sirvan con alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Oración del Catequista

En sólo coro todos entonan esta oración

Señor, me has elegido para ser catequista.
Has puesto tu mirada en mí, sin merecerlo,
y me has confiado un grupo de personas,
para que en Tu nombre siembre el Evangelio en su corazones
y la semilla germine y de buen fruto,
un fruto de oración, de servicio, de amor, de entrega
de una vida moral exigente y evangélica,
de la celebración de los sacramentos...
Una vida que sea un seguimiento a Jesucristo
con radicalidad y exigencia.

Ilumíname para que con Tu Gracia y el don del Espíritu Santo,
pueda realizar la misión de catequista que me encomiendas.
Haz que no sólo confíe en mis fuerzas,
sino que siempre me apoye en las tuyas.
Mira con bondad a todos los que me has confiado,
para que la Buena Noticia que les transmito
sea bien acogida en sus corazones.
Ayúdalos en todo lo que necesiten.
Protégelos y acompáñalos siempre.

Haz, Señor, que todos los catequistas,
vivamos con ilusión nuestro ministerio,

nos formamos bien para ello,
y seamos siempre conscientes de que nuestra
tarea la realizamos en nombre de la comunidad
de la que formamos parte.

Señor, gracias por hacerme catequista.
Gracias por que siempre estás conmigo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en un principio ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Nos diste Señor el pan del cielo
R/ Que contiene en sí todo deleite.

Conclusión del Rito

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor,
Los haga testigos del Evangelio
Y de su amor en el mundo. R. Amén

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia
que estaría con ella hasta el fin del mundo,
confirme sus obras y sus palabras. R. Amén

El Espíritu del Señor esté sobre ustedes,
Para que puedan ayudar
A los ministros de su palabra. R. Amén

Y a todos ustedes, que están aquí presentes,
Los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo. R. Amén

Canto

